



EL BARCO
DE VAPOR

SERIE ELIA Y SUS AMIGOS

Elia y el chantajista

Timo Parvela



Ilustraciones
de Mikel Valverde

FILI

FINNISH LITERATURE EXCHANGE

FILI - Finnish Literature Exchange
ha subvencionado la traducción del finés de esta obra.

Primera edición: abril de 2015

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Teresa Tellechea
Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Ella ja kiristäjä*
Traducción del finés: Luisa Gutiérrez

Publicado por primera vez en finés en 1995
por Tammi Publishers, Helsinki, Finlandia.
Publicado por acuerdo con Werner Söderström Ltd. (WSOY), Finlandia.

© del texto: Timo Parvela, 2015
© de las ilustraciones: Mikel Valverde, 2015
© Ediciones SM, 2015
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



ELIA



TUOMAS



LA PROFESORA DE 1º B



EL PROFESOR



SAMI



PAULI



● 1

EL PROFESOR SE COMPORTA DE UN MODO RARO

ME LLAMO ELIA. Voy a 1°. Tengo compañeros simpáticos y un profesor que también lo es. O lo era, porque ya no es el mismo.

Antes siempre decía cosas con sentido, nos ponía muchos deberes y nos mandaba callarnos si alguno hacía ruido en clase. Entonces, todo cambió. Un día, el profesor llamó pizarra a la silla, olvidó ponernos los deberes y no se dio cuenta de que Tuomas y Sami se pasaron toda la clase intercambiándose cromos de jugadores de hockey sobre hielo.

Después llegó una carta. Sami la vio cuando entraba en clase a buscar un balón. El profesor estaba sentado leyéndola. Tenía la cara roja y le temblaban las manos. Cuando se dio cuenta

de que Sami andaba por allí, escondió la carta en su cartera y sonrió de un modo extraño. Ni siquiera regañó a Sami por haber entrado en el aula con los zapatos cubiertos de barro.

El profesor se ha vuelto muy raro. Creemos que le están haciendo chantaje.

Fue Hanna quien tuvo la idea.

–Es una carta de chantaje –dijo cuando oyó hablar de la carta.

–¿Cómo que de chantaje? –preguntó Pauli, que nunca se entera de nada.



–Pues porque las víctimas de chantaje siempre están muy nerviosas. Se comportan de un modo raro y reciben cartas –explicó Hanna.

–Entonces a mi padre también le están haciendo chantaje. Se comporta de una manera muy rara cada vez que recibe una carta de la compañía de teléfonos –murmuró Sami.

–En las cartas de chantaje siempre te piden que lleves a medianoche una maleta repleta de dinero a un parque –comentó Tuomas, quien lo sabe todo.



–¿Y por qué tendría que llevar el profesor dinero a un parque? –preguntó Pauli, sorprendido.

–Pues porque alguien ha secuestrado a su hijo –dijo Tuomas.

–El profe no tiene hijos –afirmó Hanna.

–Entonces es que ha secuestrado a su mujer –sugirió Tuomas.

–El profesor no está casado.



Todos pensábamos que sin duda era raro que el maestro fuera a llevar una maleta llena de dinero al parque, especialmente porque no tenía ni mujer ni hijos.

–Pobre profesor. Tenemos que ayudarlo –dijo Hanna.

–¿Y cómo? –preguntó Pauli.

Pero nadie supo responder, ni siquiera Tuomas, que normalmente lo sabe todo, así que decidimos esperar.



● 2

EN LA PISCINA

EL PROFESOR también se comportó de un modo realmente extraño al día siguiente, cuando nuestra clase fue a la piscina cubierta.

–Te pareces al hipopótamo ese que sale en la tele de la escuela –le dijo Pauli al conductor del autobús.

–No estaba tan gordo –corrigió Sami.

El conductor no contestó nada, le lanzó una mirada fulminante al profesor, quien rio nervioso, y condujo a gran velocidad, lo que a nosotros nos pareció superdivertido.

Una vez en la piscina, el profesor nos mandó a todos que nos pusiéramos en fila.

–Pon ese jabón al borde de la piscina –le dijo a Pauli, quien creía que una piscina es algo así como una bañera grande.

–Nadar es divertido. ¿Quién sabe ya nadar?
–preguntó el profesor.

Naturalmente, todos queríamos demostrárselo, así que nos tiramos al agua. Detrás de nosotros se tiró el profesor y salvó a Tuomas, a Pauli, a Tiina y a Heidi, quienes no sabían nadar todavía. Nos sorprendimos al darnos cuenta de que se había tirado con la ropa puesta porque, como es lógico, todos nosotros llevábamos el bañador. Sami no: se le había caído a la piscina. Había olvidado atarse el cordón del bañador.